

Encuentros en los espacios públicos

Guillermo Mir

Aquellos sitios en la ciudad dónde por su ubicación o representatividad tienen lugar los encuentros de los ciudadanos, para prácticas sociales como la charla, juegos, espectáculos, festejo y manifestaciones: son los espacios públicos urbanos.

A decir de Joaquín Sabaté Bel: “el espacio público constituye la manifestación más esencial de la ciudad, es la base de la convivencia y el ámbito de representación de la colectividad” . Frente a esta definición surgen los siguientes interrogantes: ¿de qué maneras se manifiesta la sociedad? ¿dónde lo hace? Y ¿qué necesita para hacerlo?

Hablar de manifestación social es referirse a encuentro humano como práctica cultural en el espacio público, como “experiencia de convivencia social, de sus amores y sus conflictos” . A partir de lo dicho anteriormente: una marcha estudiantil, una procesión religiosa, un festejo del triunfo del fútbol y una protesta salarial de empleados, son manifestaciones que se dan en el espacio público y generalmente en plazas centrales o en vías principales de circulación. Lugares donde, en

simultáneo, se el paseo, el mirar vidrieras, el encuentro de amigos y la venta ambulante.

La totalidad de las actividades que se desarrollan en los espacios públicos son de carácter social y público, y las personas, como usuarios de estos, los declaramos exitosos a partir del uso y la identificación con ellos.

Sería importante preguntarnos como diseñadores de los espacios del encuentro y la manifestación social: ¿cuáles son los elementos necesarios para configurar un espacio público? Podríamos diseñar de acuerdo a las necesidades de las personas que lo utilizarán o diseñar con la suficiente flexibilidad para la apropiación e identificación por parte de estas. Sin embargo hay elementos que son constantes o, que al menos, son un punto de partida para determinar cómo queremos que sean los espacios a proyectar:

Escenarios para la manifestación urbana

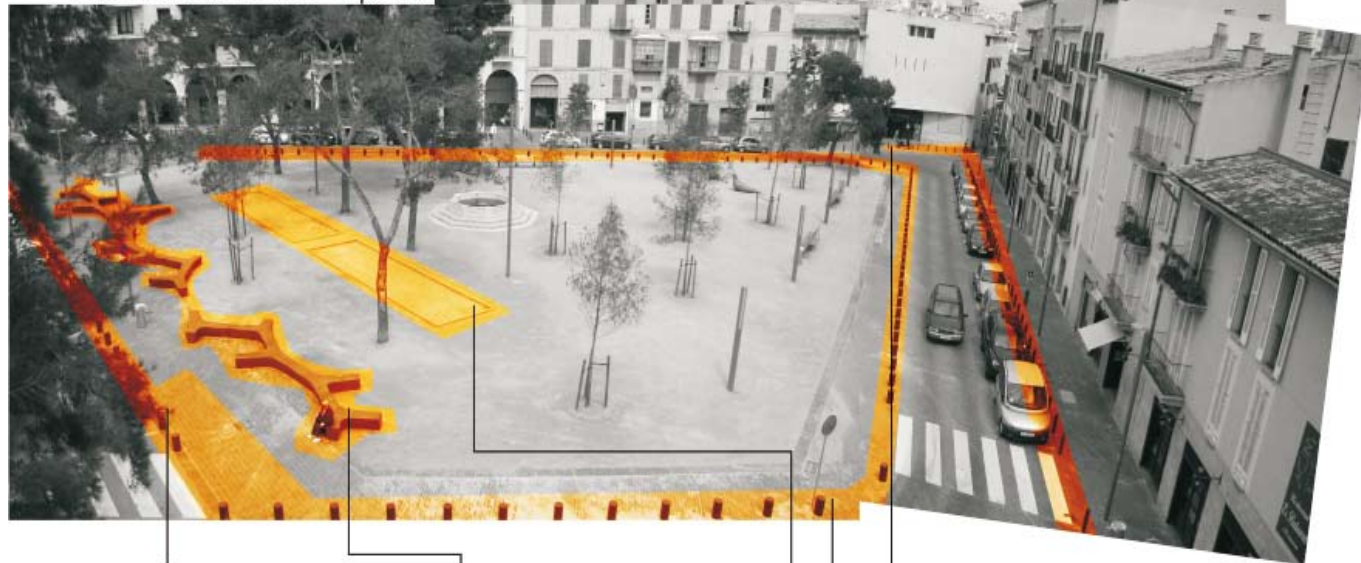
Según la implantación en la que está asentado y según las actividades que se desarrollen en él: puede ser el hito de referencia urbano dónde como turistas nos

sacamos una foto, o suenan más fuertes las cacerolas de una manifestación, o el lugar óptimo para un recital. Definir cuál es el escenario urbano que queremos darle a la ciudad es definir la práctica de la ciudadanía y de la intimidad, desde lo colectivo a lo individual: escenario de la comunidad, de la institución, de la individualidad, del visitante, de lo doméstico.

Escalas de interacción social

Las personas cuando nos encontramos e interactuamos, desarrollamos vínculos y actividades que se manifiestan en tipologías urbanas: reuniones de la familia y encuentros de vecinos, reuniones de la comunidad por identificación o actividades de grupos, hasta incluso inter-comunidad en ceremonias o eventos turísticos. Definir qué tipo de vínculos e interacción social se va a dar en nuestro espacio es conocer de qué manera se van a vincular los usuarios y qué actividades realizaran, es encontrar un programa cualitativo de actividades. Es considerar el grupo de usuarios en situaciones de uso.

plaza Es Baluard.
Palma de Mallorca. España



acera y calzada nivelada
equipamiento urbano:
banco Twig/ 2007. Alexander Lotersztain (di)

explanada institucional
biblioteca del ayuntamiento
suelo y límites
área de deportes y juegos

Aquellos sitios en la ciudad dónde por su ubicación o representatividad tienen lugar los encuentros de los ciudadanos, para prácticas sociales como la charla, juegos, espectáculos, festejo y manifestaciones: son los espacios públicos urbanos.

A decir de Joaquín Sabaté Bel: “el espacio público constituye la manifestación más esencial de la ciudad, es la base de la convivencia y el ámbito de representación de la colectividad” . Frente a esta definición surgen los siguientes interrogantes: ¿de qué maneras se manifiesta la sociedad? ¿dónde lo hace? Y ¿qué necesita para hacerlo?

Hablar de manifestación social es referirse a encuentro humano como práctica cultural en el espacio público, como “experiencia de convivencia social, de sus amores y sus conflictos” . A partir de lo dicho anteriormente: una marcha estudiantil, una procesión religiosa, un festejo del triunfo del fútbol y una protesta salarial de empleados, son manifestaciones que se dan en el espacio público y generalmente en plazas centrales o en vías principales de circulación. Lugares donde, en simultáneo, se el paseo, el mirar vidrieras, el encuentro de amigos y la venta ambulante.

La totalidad de las actividades que se desarrollan en los es-

pacios públicos son de carácter social y público, y las personas, como usuarios de estos, los declaramos exitosos a partir del uso y la identificación con ellos.

Sería importante preguntarnos como diseñadores de los espacios del encuentro y la manifestación social: ¿cuáles son los elementos necesarios para configurar un espacio público? Podríamos diseñar de acuerdo a las necesidades de las personas que lo utilizarán o diseñar con la suficiente flexibilidad para la apropiación e identificación por parte de estas. Sin embargo hay elementos que son constantes o, que al menos, son un punto de partida para determinar cómo queremos que sean los espacios a proyectar:

Escenarios para la manifestación urbana

Según la implantación en la que está asentado y según las actividades que se desarrollen en él: puede ser el hito de referencia urbano dónde como turistas nos sacamos una foto, o suenan más fuertes las cacerolas de una manifestación, o el lugar óptimo para un recital. Definir cuál es el escenario urbano que queremos darle a la ciudad es definir la práctica de la ciudadanía y de la intimidad, desde lo colectivo a lo individual: escenario de la comunidad, de la institución, de la individualidad, del visitante, de lo doméstico.

Escalas de interacción social

Las personas cuando nos encontramos e interactuamos, desarrollamos vínculos y actividades que se manifiestan en tipologías urbanas: reuniones de la familia y encuentros de vecinos, reuniones de la comunidad por identificación o actividades de grupos, hasta incluso inter-comunidad en ceremonias o eventos turísticos. Definir qué tipo de vínculos e interacción social se va a dar en nuestro espacio es conocer de qué manera se van a vincular los usuarios y qué actividades realizarán, es encontrar un programa cualitativo de actividades. Es considerar el grupo de usuarios en situaciones de uso.

Suelos y encuentros

El suelo entendido como soporte más allá de como solado material, es posibilitante del recorrido, la permanencia y la interacción social. La continuidad es sinónimo de fluidez y las interrupciones de dinámica. Los movimientos del suelo, generan puntos de atracción, tensiones y nuevas formas de percibir los espacios urbanos. Definir el suelo como soporte de actividades es definir continuidades y discontinuidades de este y encuentros con el contexto inmediato. Esto significa definir límites, tomar decisiones de materialidad y cualidades, de formas de mirar y de “exclusividades” o “protago-

nismos” en la escena urbana: prioridad al peatón, al ciclista, al que contempla o al que descansa.

El uso del equipamiento

El mobiliario de los espacios públicos es consecuencia del programa cualitativo de actividades, de definir roles y escalas de interacción social. Asientos, cestos de basura, estacionamientos para bicicletas, luminarias, cazuelas de árboles, suelen ser los más habituales. La hibridación de estos para unir funciones, crear nuevos, o la incorporación de otros; hacen a la identidad y el uso del espacio público.

El equipamiento de los espacios públicos trasciende hoy su misión funcional, para convertirse en arquetipos urbanos, en elementos que hacen paisaje y recuperan la posibilidad de encuentro con el otro. Definir cómo va a estar equipado nuestro espacio público: es acentuar el rol, el escenario y los usuarios. Es dar soporte para actividades concretas, es generar espacios y superponer elementos (sombra + asientos= lugar de encuentro), entendiendo a la conformación y disposición del equipamiento urbano como el principal generador de encuentros sociales espontáneos.

parque del mar
Palma de Mallorca, España
Martínez la Peña/Torres



Hábitat urbano: la búsqueda de la calidad de vida en el espacio público. Diseño urbano 2. FA. UCC. (2013)

Accesibilidad y movimientos propuestos

El sistema de movimientos internos y que a su vez vincula al espacio público con el resto de la ciudad es el que lo va a hacer operar como un sistema de lugares intercomunicado.

Desde la mirada sustentable y saludable los sistemas de movimiento son claves: prestar atención a eliminar barreras arquitectónicas y físicas para dar accesibilidad a todos, poner énfasis en sistemas alternativos y no contaminantes. Decisiones que inevitablemente transforman el espacio público por excelencia: la calle y lo dotan de una valorable calidad de vida. Definir sistemas de movimientos en los espacios públicos es prestar atención a la inclusión, la autonomía y los desplazamientos accesibles y no contaminantes. Es crear circuitos dentro de una ciudad a partir de la concepción de espacio público, la calle, sus equipamientos, la seguridad y la calidad de vida.

Límites

Los límites en el diseño arquitectónico están desarrollados desde la posmodernidad, a partir de entenderlos como multilaminares o como espacios habitables. En el diseño de espacios públicos reconocer los límites es uno de los factores que definen la escala del proyecto, el alcance y las conexiones de este con el resto de la ciudad. En primera medida se puede

hablar de una múltiple mirada, en formato de interrogante: ¿cuáles son los límite entre el espacio público y el espacio privado? ¿cuántos son estos límites? ¿cómo son? ¿de qué manera los incorporamos como fuerzas externas?.

Los límites en la ciudad ya no son una muralla intransitable o una línea imaginaria de división, habitar y darle sentido a los límites del espacio público es una construcción formal y espacial en cual operan vínculos con los contextos inmediatos.

Definir como son y cómo serán los límites de un espacio público es considerarlos como una unidad espacial más y no como el fin o el inicio de algo. Es un espacio en el que se dan movimientos, transformaciones, encuentros y reciprocidad de intercambios en el adentro y afuera.

Estos elementos reconocidos a partir de mirar la ciudad en la que vamos a actuar, nos dan herramientas de análisis y diseño. Para ser conscientes sobre cómo se manifiesta la sociedad en los espacios urbanos y cómo los usuarios los transforman y se identifican con ellos.

Elementos que puestos en práctica transforman en función, técnica, tiempos y formas los espacios que hoy usamos. Y

diseñar a partir de ellos es uno de los puntos iniciales para la creación de un hábitat urbano desde parámetros ambientales que mejoren la calidad de vida.

Fuentes consultadas:

KESMAN Cecilia. Limes liminar. 30-60 n°31 “límites”. Cba, 2011.

LARRAÑAGA Enrique. Derecho a la ciudad. 30-60 n° 27 “espacio urbano”. Cba, 2010.

SABATÉ BEL Joaquín. Entrevista por Omar Paris. 30-60 n° 1 “espacio público”. Cba, 2004.

AAVV. Construyendo ciudades sustentables. Editorial i+p. Cba, 2007.

AAVV. 30-60 n° 20 “escenarios urbanos”. Cba, 2009.

AAVV. Hábitat Urbano: parámetros ambientales para una mejor calidad de vida. Programa de la Cátedra de Diseño Urbano 2. FA. UCC. Cba, 2010.

Revista “La Vanguardia”. Sentarse en el espacio público. Equipamiento urbano Escofet SA. España, 2010.

Plan de Movilidad Sustentable de Buenos Aires. Documento “Humanización del espacio público”. CoPUA: (Consejo del Plan Urbano Ambiental).Área de Desarrollo Urbano. Ba. As., 2010

Hábitat urbano: la búsqueda de la calidad de vida en el espacio público. Diseño urbano 2. FA. UCC. (2013)